

Examínate a ti mismo *antes* Pascua

Saludos, amigos y hermanos, soy el Doctor Bob Theil para la Iglesia de Dios. ¿Realmente se examinan a sí mismos antes de la Pascua? ¿Saben que se supone que deben hacerlo? La Pascua es una conmemoración anual de la muerte de Jesucristo, el salvador del mundo. Antes de participar de los símbolos de su cuerpo quebrantado y su sangre derramada, se supone que debemos examinarnos a nosotros mismos. Es un evento anual que se celebra el decimocuarto día después de la puesta del sol del primer mes del calendario sagrado. Un mes conocido como Abib o Nisán, que suele caer en abril la mayoría de los años. A veces puede ser marzo.

En fin, se supone que debemos examinarnos a nosotros mismos. Si tienen sus Biblias, pueden seguirme. Voy a empezar con 1 Corintios, capítulo 11, porque ¿de dónde viene esta idea de que hay que examinarse antes de la Pascua? Viene de la Biblia.

A partir del versículo 23 de la primera epístola a los Corintios, capítulo 11, Pablo escribió: «Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado». Así pues, lo aprendió de Jesús. Dice: «La noche en que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: “Tomad, comed; esto es mi cuerpo, que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí”. De la misma manera, después de cenar, tomó la copa y dijo: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto, cada vez que la bebáis, en memoria de mí. Porque cada vez que comáis este pan y bebáis esta copa, anunciáis la muerte del Señor hasta que él venga”».

¿Y con qué frecuencia se hacía? Se hacía una vez al año. Versículo 27: «Por tanto, cualquiera que coma este pan o beba esta copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y la sangre del Señor. Pero examínese cada uno a sí mismo, y así coma del pan y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, come y bebe su propia condenación, al no discernir el cuerpo del Señor. Por esta razón, muchos de ustedes están débiles y enfermos, y muchos duermen. 31 Porque si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados».

Así pues, se nos dice que debemos examinarnos a nosotros mismos, y seremos juzgados por aquello que no hagamos. «Pero cuando somos juzgados, el Señor nos disciplina, para que no seamos condenados con el mundo».

En fin, se supone que debemos examinarnos a nosotros mismos antes de la Pascua. No debemos ser como el mundo. En la primera epístola de Juan, capítulo 2, versículo 17, el apóstol Juan escribió: «No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo —los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida— no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre».

Mientras vivamos en esta sociedad influenciada por Satanás, habrá pruebas y tentaciones que nos llevarán a quebrantar la ley de Dios. Si estás leyendo la Primera Epístola de Juan, ve

al capítulo 2, al primer versículo, porque Juan escribió algo sobre los verdaderos cristianos y sus prácticas: «Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen. Si alguno peca, abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo el justo. Él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. En esto sabemos que lo conocemos: si guardamos sus mandamientos. El que dice: “Yo lo conozco”, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero el que guarda su palabra, en él verdaderamente se ha perfeccionado el amor de Dios. En esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo».

Si no te esfuerzas por cumplir los Diez Mandamientos, no eres un verdadero cristiano. Para más información, tenemos un folleto gratuito en inglés en nuestro sitio web www.ccog.org.

Esto no significa que nunca pequemos. Si aún estás en la Primera Epístola de Juan, vuelve al capítulo uno. Quiero leer los versículos 8 y 10. «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Versículo 10: Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso, y su palabra no está en nosotros».

Cuando nos vemos tentados por diversas pasiones a engañar, mentir en los negocios, jactarnos, chismorrear, cometer adulterio o cualquier otra cosa, no debemos pecar. Si lo hacemos, podemos ser perdonados. Ahora bien, como cristianos, y sí, aquellos que son verdaderamente llamados y redimidos a ser cristianos, ocasionalmente caeremos en el pecado. Mientras estemos arrepentidos y nos esforcemos por vencer el pecado, Dios nos acepta, aplicando el sacrificio de Jesús, y Dios continúa guiándonos. Ahora vivimos bajo su gracia. Nadie es digno del sacrificio de Cristo, pero no participar de la Pascua es negar a Cristo.

Celebrar la Pascua dignamente significa que debemos arrepentirnos de nuestros malos deseos y caminos, llegar a odiar el pecado por el que Jesús tuvo que sufrir y morir, y esforzarnos por fijar nuestra voluntad para no transigir con la ley de Dios.

Vayamos al capítulo 5 de Mateo y leamos algunas cosas que Jesús dijo a partir del versículo 43: «Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo”. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; porque él hace que su sol salga sobre malos y buenos, y que llueva sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿Acaso no hacen lo mismo los publicanos? Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿Acaso no hacen lo mismo los publicanos? Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto».

Debemos ir más allá de las normas de cortesía cultural de cualquier sociedad en la que nos encontremos. No podemos ser perfectos por nosotros mismos. No es necesario llegar a ese extremo, pero el Salmo 18, versículo 32, dice: «Dios es quien me fortalece y hace perfecto mi camino».

Celebrar la Pascua y comprender lo que representa, así como esforzarse por cumplir todas las demás leyes de Dios, es vital para alcanzar la perfección de la que habla Jesús. Vayamos a algo que escribió el apóstol Pablo. Se trata de la Primera Epístola a los Corintios, capítulo 5, y comenzaremos en el versículo 6: «Vuestra jactancia no es buena. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?». Nos examinamos antes de la Pascua.

Inmediatamente después de la Pascua, la noche siguiente, comienzan los Días de los Panes sin Levadura. Estos están relacionados.

Versículo siete: «Por lo tanto, purifiquen la vieja levadura, para que sean una masa nueva, ya que en verdad son sin levadura. Porque Cristo, nuestra Pascua, fue sacrificado por nosotros. Por lo tanto, celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y maldad, sino con el pan sin levadura de sinceridad y verdad».

Tenemos un folleto titulado "¿Debes observar las fiestas de Dios o las fiestas demoníacas?". Mucha gente desconoce las fiestas de Dios. No saben cuándo son, qué son ni por qué. Este libro lo explica todo e incluye un calendario que indica las fechas en el calendario romano, el más utilizado actualmente. Puedes encontrar este folleto, en inglés, en nuestra página web.

Debemos eliminar la levadura vieja. La levadura simboliza el pecado y la hipocresía, y debemos retirarla. De hecho, retiramos físicamente la levadura de nuestras casas antes del primer día de la cosecha de pan sin levadura.

No pienses que eres tan espiritual que no tienes problemas que superar. No creas que eres tan espiritual que no tienes que pasar por el proceso de eliminar físicamente la levadura de tu casa y tu vehículo cada año. Hay lecciones que debemos aprender.

En 2 Corintios, capítulo 13, versículo 5, ¿por qué no lees ese versículo? Es solo uno, pero creo que deberías leerlo. El apóstol Pablo escribió: «Examínense a sí mismos para ver si están en la fe. Pruébense a sí mismos. ¿Acaso no se dan cuenta de que Jesucristo está en ustedes? A menos que estén descalificados». Así que, antes de la Pascua es el momento de examinarnos a nosotros mismos, como escribió Pablo en otro lugar.

Vayamos al libro de Mateo. Ahora mismo, no todos están siendo llamados, y a veces la gente se confunde al respecto. Mateo, capítulo 13, quiero comenzar con el versículo 10. "Entonces los discípulos se acercaron y le dijeron: «¿Por qué les hablas en parábolas?» Él les respondió: «Porque a vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de los cielos, pero a ellos no. Porque al que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. Y en ellos se cumple la profecía de Isaías, que dice:

'Oirán, pero no entenderán,

Y viendo, verás, pero no percibirás;

Porque los corazones de este pueblo se han endurecido.

Tienen problemas de audición.

Y han cerrado los ojos,
Para que no vean con sus ojos ni oigan con sus oídos,
Para que no entiendan con sus corazones y se vuelvan,
Para que yo los sane."

No todo el mundo está siendo llamado ahora. Tenemos un folleto titulado "¿Te está llamando Dios?", por si te preguntas si eres uno de los que están siendo llamados ahora. Solo los elegidos están siendo llamados actualmente, y encontrarás más información al respecto en el libro. También tenemos información sobre cuándo serán llamados los demás. Parte de esto se trata en el libro mencionado anteriormente, titulado "¿Debes guardar los días santos de Dios o las fiestas demoníacas?".

Las fiestas sagradas de Dios giran en torno a la época de la cosecha en Palestina. La cosecha de primavera, que representa a los elegidos, muestra que solo algunos están siendo llamados ahora. El resto tendrá su oportunidad después del regreso de Jesús, lo cual simboliza la cosecha de otoño. La cruda realidad es que hemos sido llamados, para tener un llamado especial en este tiempo, para prepararnos antes que el resto del mundo y así poder ser usados por Dios y Cristo para llevar conocimiento y salvación al resto de la humanidad.

Esta es una de las razones por las que Dios se preocupa por nosotros al acercarnos a la Pascua. Es una parte importante de su plan, y le preocupa nuestra actitud. Quiere saber que nos hemos entregado completamente a él.

Si esta no es tu primera Pascua, ¿has superado algún obstáculo desde la última? ¿Te has esforzado mucho? Quizás te preguntes qué significa discernir el cuerpo del Señor, o cómo es posible comer y beber indignamente. ¿Y cómo podemos consumir la condenación misma? Considera que Dios quiere que cada año, en Pascua, nos centremos en una perspectiva fundamental. Quiere que nos enfoquemos en un concepto básico al comenzar a revivir su plan de salvación para la humanidad. Ese concepto básico es su amorosa salvación. De eso se trata el plan, ya sea que se refiera a nosotros o al resto del mundo.

Por lo tanto, hermanos, la Pascua es un tiempo para reflexionar sobre los preceptos fundamentales de nuestra salvación y nuestra relación con Dios y su obra. Es tiempo de examinarnos a nosotros mismos. Tiempo de mirarnos a nosotros mismos. Podemos estar tan absortos en nuestro trabajo, en nuestras rutinas diarias y en las distracciones de la vida que olvidamos que necesitamos reconciliarnos con Dios.

Antes de la Pascua, sin duda, no es momento de centrarse en los pecados ajenos. No pienses: «Oh, no tengo que examinarme a mí mismo; estoy por encima de todo esto». No. Debes centrarte en ti mismo. De eso se trata la preparación para la Pascua. Por eso, puede que algunas personas experimenten más pruebas y dificultades antes de la Pascua, porque Satanás no quiere que te examines a ti mismo. No quiere que te acerques a Dios. La Biblia dice: «Acércate a Dios y Él se acercará a ti; resiste al diablo y huirá de ti». Satanás no quiere huir de ti; quiere acercarse a ti. Cuanto más cerca estés de Dios, menos podrá hacerlo.

La vida cristiana no debe ser estática. En 1 Juan 5:5 (no hace falta leerlo completo) dice: «¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?». Vencerlo requiere esfuerzo. Vayamos al libro de Apocalipsis, capítulo 2. Voy a leer varios versículos, comenzando en el versículo 7: «El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios». Ahora vayamos al versículo 11.

El que tenga oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Esto se repite mucho en Apocalipsis 2 y 3: «El que venza no sufrirá daño de la segunda muerte». Si no quieres morir la segunda muerte, debes vencer. Vayamos al versículo 17: «El que tenga oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias». Mucha gente que se llama cristiana no quiere oír lo que el Espíritu dice a las iglesias. No creen en las eras de la iglesia. No quieren ver estas cosas porque podrían aplicarse a ellos. Podrían ser laodicenses. Podrían tener que cambiar. Incluso si no eres laodicense, necesitas cambiar. Ninguno de nosotros es perfecto en esta vida. Debemos esforzarnos por alcanzar la perfección.

Continuando: «Al que venza, le daré a comer del maná escondido. Y le daré una piedra blanca, y en la piedra un nombre nuevo escrito, el cual nadie conoce sino aquel que lo recibe». Ahora vayamos a los versículos 26 y 27. «Al que venza y guarde mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones. Las gobernará con vara de hierro; serán quebrantadas como vasijas de alfarero, como yo también las recibí de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana».

Apocalipsis 3:5: «El que venza será vestido de vestiduras blancas, y no borraré su nombre del Libro de la Vida, sino que confesaré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles».

Apocalipsis 3:12: «Al que venza, lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí. Escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que descende del cielo, de mi Dios. Y escribiré sobre él mi nombre nuevo».

Y el versículo 21 de Apocalipsis 3 dice: «Al que venza, le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo vencí y me senté con mi Padre en su trono». Necesitas examinarte a ti mismo para poder vencer. Básicamente, necesitas vencer a Satanás, a su influencia y a tus propios deseos.

Ahora vayamos a Apocalipsis 21, versículos 7 y 8. Verán otra recompensa por hacerlo. «El que venza heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Pero los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los inmorales, los hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte». Los incrédulos son aquellos que no actúan con fe.

La Biblia enseña que Satanás es el dios de este mundo en 2 Corintios 4:4 y que engaña al mundo entero en Apocalipsis 12:9. Como cristianos, debemos amar la verdad y no caer en el engaño de Satanás.

Vamos a empezar con el capítulo 17 de Juan, a partir del versículo 16, así que les recomiendo que vayan allí. Yo leeré algunos versículos.

Juan 17, comenzando en el versículo 16: «Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así también yo los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad».

¿Amas de verdad la verdad? Si es así, ¿estás haciendo lo que Jesús dijo en Mateo 6:33, que es buscar primero el reino de Dios en su justicia? ¿Buscas realmente el reino de Dios? Para quienes no estén seguros de qué es, tenemos un folleto al respecto llamado El Evangelio del Reino de Dios. Este folleto está disponible en aproximadamente 100 idiomas. Si visitas los sitios web www.ccog.org Desplázate hacia abajo y, a la izquierda, verás una lista de idiomas. Si haces clic en el idioma que deseas leer, aparecerá el libro y cualquier otra obra literaria disponible en ese idioma.

Vayamos a Romanos 8:20. «Porque la creación fue sometida a la vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa de aquel que la sometió con la esperanza de que fuera así». Prefiero la versión Reina Valera de este versículo, que dice: «Porque la creación fue sometida a la vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa de aquel que la sometió con la esperanza de que fuera así». Porque la creación misma también será liberada de la esclavitud de la corrupción para participar de la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una y sufre dolores de parto hasta ahora.

Y no solo ellos, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es decir, la redención de nuestro cuerpo. Porque somos salvos por la esperanza; pero la esperanza que se ve no es esperanza; pues si uno ve, ¿qué espera? Pero si esperamos lo que no vemos, entonces con paciencia lo aguardamos. Así que, debemos ser pacientes y esperar.

«De la misma manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues no sabemos orar como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles». Debemos reconocer que somos seres humanos, y que estamos sujetos a la vanidad y la futilidad.

Satanás sucumbió a su vanidad, y ni siquiera se hizo carne. Se engañó a sí mismo. No debemos sucumbir a nuestra propia vanidad ni a la tendencia al autoengaño. Tomarnos el tiempo para examinarnos nos ayuda. Dios quiere que seamos mejores. Y tenemos esperanza en ese cambio. El apóstol Pablo, en Filipenses 4:13, dijo: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece».

No solo el apóstol Pablo te incluye, como dijo Jesús en Marcos 10:27: «Para los hombres es imposible, pero no para Dios; porque para Dios todo es posible». Cuanto más nos examinemos y nos sometamos a Dios, más nos acercaremos a la perfección y desarrollaremos el carácter que Dios desea para nosotros. Quizás pienses: «Lo he intentado y sigo fracasando. No lo he superado». Debes seguir intentándolo.

Filipenses 1:6, inspirado por el apóstol Pablo, dice: «El que comenzó en ustedes la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo». No dice que todo se complete inmediatamente después del bautismo, ni un par de años después, ni décadas después. Se completará hasta el día de Jesucristo, así que tendrás que trabajar en ello constantemente. Algunas cosas las superarás mejor que otras, pero debemos hacer nuestra parte. Debemos perseverar y vencer.

Vayamos a la primera epístola de Juan, capítulo 3, versículo 1: «¡Mirad cuán grande amor nos ha otorgado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios! Por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, así como él es puro». Se supone que debemos purificarnos, lo cual forma parte del examen. Estamos llamados a ser hijos de Dios y a ser puros.

Ahora quiero ir al libro de Santiago, capítulo 1. Quiero dedicarle bastante tiempo, así que les sugiero que vayan allí. A partir del versículo 21.

«Por lo tanto, despojense de toda inmundicia y maldad, y reciban con mansedumbre la palabra implantada, la cual tiene poder para salvar sus almas». Así, Santiago les dice a los cristianos que, como tales, deben dejar de lado toda inmundicia y maldad. «Sean hacedores de la palabra, y no solamente oidores, engañándose a ustedes mismos». Mucha gente son oidores y se engañan a sí mismos. «Porque si alguien es oidor de la palabra y no hacedor, es como un hombre que mira su rostro natural en un espejo; pues se mira a sí mismo, se va, e inmediatamente olvida cómo era». Así que no veía los problemas que tenía o no le importaban. Pero el que investiga la ley perfecta de la libertad y persevera en ella, no olvidando el oír, sino haciendo la obra, este será bienaventurado en lo que hace. Si alguno de ustedes se cree religioso y no refrena su lengua, sino que engaña a su propio corazón, su religión es vana. La religión pura e intachable delante de Dios Padre es esta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y mantenerse sin mancha del mundo. Intentamos ayudar a las viudas y a los huérfanos. Recibimos críticas por ello de varias personas, lo cual es extraño.

Pasando al capítulo 2, versículo 1, “Hermanos míos, no tengan la fe de nuestro Señor Jesucristo, el Señor de la gloria, con parcialidad. Porque si entra en vuestra asamblea un hombre con anillos de oro y vestiduras elegantes, y entra también un pobre con ropas

sucias, y fijáis en el que lleva las vestiduras elegantes y le decís: «Siéntate aquí en un buen lugar», y al pobre le decís: «Quédate ahí de pie», o «Siéntate aquí a mis pies»,

A veces vemos esto en las actitudes de la gente hacia diversos pueblos gentiles, en particular los africanos y otros. Por cierto, yo soy predominantemente gentil, pero no soy africano, al menos no según lo que puedo determinar. No se supone que mostremos parcialidad.

Y continúa diciendo: “Mis amados hermanos: ¿Acaso no ha escogido Dios a los pobres de este mundo para que sean ricos en fe y herederos del reino que prometió a quienes lo aman?”. ¿No ha hecho Dios eso? Sí, lo ha hecho. Así que no deshonren al pobre y honren al rico. En el versículo 8: “Si de verdad cumplen la ley real según la Escritura: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’, hacen bien; pero si muestran parcialidad, cometen pecado y son condenados por la ley como transgresores”.

Porque quien guarda toda la ley, pero falla en un solo punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: «No cometerás adulterio», también dijo: «No matarás». Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, te conviertes en transgresor de la ley. Así que, habla y actúa como quien va a ser juzgado por la ley de la libertad. Porque el juicio será sin misericordia para quien no ha mostrado misericordia. La misericordia triunfa sobre el juicio.

Mucha gente visita nuestra página web, lee nuestros artículos y no hace nada al respecto. Algunos ven nuestros videos y creen que con eso basta. No intentan hacerlo según los principios de Dios.

«Hermanos míos, ¿de qué sirve que alguien diga que tiene fe si no tiene obras? ¿Acaso la fe puede salvarlo? Si un hermano o una hermana están desnudos y les falta el alimento diario, y alguno de ustedes les dice: “Vayan en paz, abríguense y aliméntense”, pero no les dan lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así también la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta». Esta es una de las razones por las que ayudamos a las viudas, los huérfanos y los pobres.

Versículo 18: «Pero alguien dirá: “Tú tienes fe, y yo tengo obras”. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que hay un solo Dios. Haces bien. ¡Hasta los demonios creen, y tiemblan! Pero ¿quieres saber, hombre insensato, que la fe sin obras está muerta? ¿Acaso no fue justificado Abraham, nuestro padre, por las obras cuando ofreció a Isaac su hijo sobre el altar? ¿Ves que la fe actuaba juntamente con sus obras, y que por las obras la fe se perfeccionó? Y se cumplió la Escritura que dice: “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia”. Y fue llamado amigo de Dios. Ves, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe».

Esta es una de las razones por las que a Martín Lutero no le gustaba este libro de la Biblia en particular. Iba en contra de algunas de sus enseñanzas. «Asimismo, ¿no fue justificada Rahab la ramera por sus obras cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?

Porque así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta».

Así que no te engañes. Practica la misericordia, guarda la ley divina y recuerda que la fe sin obras está muerta. Este es un buen momento del año para examinarte y reconocer que todos, incluyéndote a ti y a mí, tenemos una naturaleza propensa a la vanidad. La mayoría de la gente no considera que la vanidad o el autoengaño sean un peligro. Ya mencioné que Lucifer cayó en la vanidad y el autoengaño. Puedes leer sobre esto en Ezequiel 28, versículos 12, 13 y 17.

La humanidad, incluso la mayoría de quienes profesan el cristianismo, desconoce que este mundo aún no pertenece a Dios. Dios permite que Satanás gobierne este mundo por un tiempo. Permite que Satanás seduzca a los humanos a través de sus propios deseos. Leamos a la Segunda Epístola a los Corintios, capítulo 4. Satanás gobierna este mundo actualmente y está cegando a los humanos ante la verdad que ustedes tienen el privilegio de comprender.

Comenzando en el versículo 3, “Pero si nuestro evangelio está velado, lo está para los que se pierden, para los que el dios de este mundo les ha cegado el entendimiento, para los que no creen, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios.”

Así pues, en nuestro examen, reconozcamos qué clase de naturaleza tenemos y en qué época vivimos. Pero, hermanos, para nosotros, los Elegidos, la luz y el entendimiento nos han llegado por el llamado del Espíritu Santo de Dios. Por la infinita misericordia de Dios, fuiste llamado, como uno de Sus Elegidos, a verte a ti mismo y a tu entorno como REALMENTE SON. Te diste cuenta de que eras pecador y que no podías salvarte a ti mismo.

Ahora, vayamos a Romanos capítulo 6. He visto a varias personas, incluyendo personas que anteriormente formaron parte de varios grupos de la Iglesia de Dios, sacar ciertas escrituras de contexto y malinterpretar lo que dicen. Están tratando de decirte que no tienes que guardar los Diez Mandamientos, y varias cosas como estas cosas no se aplican porque estás bajo la gracia, pero en Romanos 6 versículo 1 el apóstol Pablo escribió:

«¿Qué diremos, pues? ¿Continuaremos pecando para que la gracia abunde? 2 ¡De ninguna manera! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? 3 ¿O ignoran que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? 4 Por tanto, fuimos sepultados con él mediante el bautismo para muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.»

Sí, incluso después del bautismo seguimos sin ser perfectos. Cometemos errores. Ya que estamos en Romanos 6, vayamos a Romanos 7, comenzando en el versículo 15. El apóstol Pablo escribió: «Porque lo que hago, no lo entiendo; porque lo que quiero hacer, no lo practico». Así que Pablo está diciendo que no soy tan bueno como debería ser, o como

quisiera ser. «Pero lo que aborrezco es hacer. Si hago lo que no quiero hacer, reconozco que la ley es buena». Entonces, si tienes algún problema que sigues intentando superar y sigues fracasando, recuerda que Pablo tenía lo mismo. Simplemente sigue intentándolo.

«Pero ahora, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí. Porque sé que en mí (es decir, en mi naturaleza pecaminosa) no habita nada bueno; pues el querer está en mí, pero no el hacer lo bueno. Porque el bien que quiero hacer, no lo hago; sino el mal que no quiero hacer, eso practico. Y si hago lo que no quiero hacer, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que mora en mí.»

Descubro, pues, una ley: que el mal está presente en mí, que quiero hacer el bien. Porque me deleito en la ley de Dios según el hombre interior. Pablo se deleitaba en la ley de Dios; no dijo que hubiera sido abolida. «Pero veo otra ley en mis miembros, que lucha contra la ley de mi mente y me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?»

Entonces, ¿se rindió? ¡No! El siguiente versículo dice: «¡Doy gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor! Así que, con la mente sirvo a la ley de Dios, pero con la carne a la ley del pecado». Pablo dijo que cometía errores, pero también dijo que debías examinarte a ti mismo. No es como si pensaras: «Bueno, tengo estos problemas, así que no pasa nada, nunca los superaré». No, dijo, sigues trabajando en esto. Examínate a ti mismo. Pablo podía ver la profundidad del pecado con el que tenía que lidiar.

En 1 Juan 1:9, Juan escribió: «Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad». Hemos pecado, pero no hemos estado en desacuerdo con Él. No pecamos con intención, pero nos equivocamos. Olvidamos, o tal vez nos descuidamos. Tal vez no hemos perseverado en la oración con la frecuencia necesaria. Tal vez nos desviamos un poco. Pero si confesamos esos pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos.

Si nos examinamos, vemos qué pecados tenemos, los confesamos a Dios y le pedimos que nos perdone. Él lo hará. Algunas personas se preocupan de haber cometido pecados tan graves que Dios no las perdone. Ya he mencionado esto antes. ¿Qué pecado sería peor que planear cómo matar cristianos e ir a otras comunidades a matarlos, cuando no es tu responsabilidad? Quizás pienses en otros pecados peores, pero usaré este. El apóstol Pablo lo hizo. Cuando era Saulo, no tenía que hacerlo; quería hacerlo. Entonces, ¿crees que lo que has hecho es peor? No lo creo. Mientras estés dispuesto a confesar tus pecados, Dios es fiel y justo, y nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará.

Ahora vayamos a la primera epístola de Pedro, capítulo 2, comenzando en el versículo 1: «Por tanto, dejando a un lado toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidia y toda calumnia, como niños recién nacidos, deseen la leche pura de la palabra, para que por ella crezcan, si es que han probado que el Señor es misericordioso». Se supone que debemos

crecer. Ya saben, los bebés nacen y crecen. Se supone que nosotros también debemos crecer.

“Acercándonos a Él como a una piedra viva, rechazada ciertamente por los hombres, pero escogida por Dios y preciosa.” La gente rechazó a Cristo y la gente rechazó a todos sus profetas, dice Pedro.

lo rechazaron, pero ustedes no lo rechacen. “Ustedes también, como piedras vivas, son edificados como casa espiritual y sacerdocio real, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo tanto, también está contenido en la Escritura,

"He aquí, yo yacía en Sión"

Una piedra angular principal, elegida, preciosa,
Y el que cree en él no será avergonzado en absoluto.

¿Te avergüenzas de Jesús y de esta iglesia? ¿Has desechado toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidia y toda calumnia? ¿Te das cuenta de que sois piedras vivas que se edifican como una casa espiritual? ¿Sois ahora piedras más fuertes espiritualmente que el año pasado?

Vayamos esta vez a la segunda epístola de Pedro, capítulo 3, versículo 14: «Por tanto, amados, esperando estas cosas, procuren ser hallados por él en paz, sin mancha e irreprochables; y consideren que la paciencia de nuestro Señor es para salvación». Y sí, hay que sufrir, y veremos por qué más adelante en este mensaje.

«Como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le fue dada, les escribió, como también en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas, algunas de las cuales son difíciles de entender, las cuales los ignorantes e inestables tuercen para su propia perdición, como también hacen con el resto de las Escrituras». Así que sí, hay quienes tergiversan los escritos de Pablo y no comprenden que los cristianos deben esforzarse por guardar los Diez Mandamientos.

«Por tanto, amados, sabiendo esto de antemano, tengan cuidado de no caer también de su firmeza, siendo arrastrados por el error de los impíos». Y con la apostasía que azotó a la antigua Iglesia Mundial de Dios a finales del siglo XX, se advirtió a la gente sobre esto, pero cayeron en la trampa. Entonces, ¿qué debemos hacer? Versículo 18: «Crezcan en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea la gloria ahora y para siempre».

Dios nos pide que guardemos sus días santos, que nos ayudan a visualizar su plan de salvación. No queremos tomarlos a la ligera. Probablemente ya lo he dicho antes, pero lo diré de nuevo: recuerdo que hace años, antes de que la apostasía afectara a la antigua Iglesia Mundial de Dios, iba en coche a algún lugar para asistir a los servicios del primer o último día de los panes sin levadura. Probablemente lo veía con cierta rutina, como si

fuéramos a escuchar y hacer lo mismo, y todos lo sabemos. Poco después llegó la apostasía y quienes creían que debían guardar los días santos de Dios y los Días de los Panes sin Levadura dejaron de creerlo. Al parecer, prestan atención a los mensajes. Yo sí prestaba atención a los mensajes, pero como dije, era algo rutinario. Y hoy probablemente también lo fue un poco. Usé la primera parte de estas notas en sermones anteriores. Pero hoy también podría hablar de otras cosas a considerar que no he mencionado antes. Así que, no creo que lo hayan escuchado todo antes.

Nadie es realmente digno de la Pascua. Debemos examinarnos a nosotros mismos porque todos fallamos, dice la Biblia. Necesitamos tener la actitud correcta. ¿O acaso tenemos la actitud equivocada? Vayamos al capítulo 1 de Hageo. Está en el Antiguo Testamento. Voy a leer varios versículos, comenzando con el versículo 2.

Hageo, capítulo 1, comenzando en el versículo 2, dice: «Así dice el Señor de los ejércitos: “Este pueblo dice: “No ha llegado el tiempo de edificar la casa del Señor””». Ahora bien, algunos piensan que el tiempo para hacer la obra ya pasó. Que se hizo hace mucho tiempo. Algunos piensan que su vida está bien y que no tienen que hacer nada más. Algunos dicen que, a menos que haya un edificio grande y lujoso, como el auditorio de la antigua Iglesia Mundial, este no es el momento de hacer nada, pero fíjense en lo que dice el versículo 3: «Entonces vino la palabra del Señor por medio del profeta Hageo, diciendo: “¿Es tiempo de que ustedes habiten en sus casas revestidas de madera, y este templo quede en ruinas?” 5 Ahora, pues, así dice el Señor de los ejércitos: “¡Consideren sus caminos!” Examínense a sí mismos. Eso viene directamente del Antiguo Testamento.

6 "Mucho habéis sembrado, y poco habéis recogido;
Comes, pero no tienes suficiente;
Bebéis, pero no estáis saciados por la bebida;
Os vestís, pero nadie tiene calor;
Y el que gana un salario,
Gana un sueldo para meterlo en una bolsa con agujeros.

Quizás pienses: «Un momento, sobre todo si vives en una de las naciones más ricas. Tengo suficiente materialmente, por lo tanto, Dios me ha bendecido». Esa es la actitud de los laodicenses en el libro de Apocalipsis, capítulo 3, versículos 14 al 21. Hageo hablaba de que a estas personas les sucedían cosas materiales. Lo mismo ocurre hoy en día a nivel espiritual.

Versículo 7: «Así dice el Señor de los ejércitos: “¡Consideren sus caminos! Suban a los montes, traigan madera y edifiquen el templo, para que yo me complazca en él y sea glorificado”». ¿Qué dice el Nuevo Testamento acerca del templo? Tiene que ver con la iglesia. Los cristianos somos el templo de Dios. Debemos trabajar juntos, no solo por nuestra salvación individual, sino también por la de los demás. Recuerden que se supone que somos piedras vivas que edifican algo. Un edificio tiene más de una piedra. Si tiene solo una, no es

realmente un edificio; es solo una piedra. Es una piedra improductiva. Se supone que deben ser productivos. Sean parte de la obra.

El Señor dice: «Esperasteis mucho, pero fue poco; y cuando lo trajisteis a casa». Los laodicensés piensan que tienen suficiente. «Lo desperdicié. ¿Por qué?», dice el Señor de los ejércitos. «Por mi casa que está en ruinas, mientras cada uno de vosotros corre a su propia casa». No tienes la prioridad adecuada para llevar el Evangelio del Reino de Dios al mundo como testimonio. Tienes la obra equivocada. «Por eso, los cielos sobre ti retienen el rocío, y la tierra retiene su fruto». En realidad, lo que les sucede a los laodicensés es que no están protegidos de la hora de prueba que vendrá sobre todo el mundo, para probar al mundo. Jesús prometió ese tipo de protección a los filadelfianos en Apocalipsis 3:10. Mucha gente no piensa que la prioridad de hacer la obra sea importante para ellos.

Mencioné Apocalipsis 3 y a los laodicensés. En el versículo 15 Dios dice: «Conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque dices: “Soy rico, me he enriquecido y no me falta nada”». Por ejemplo, salí de la apostasía, sigo siendo fiel, guardo el sábado, guardo los días santos, todo eso, así que estoy bien. He sido engañado por otras personas; realmente no tengo que apoyar la verdadera obra de Filadelfia. Saldremos y apoyaremos algún tipo de obra, o tal vez un poco de obra, o incluso ninguna obra en absoluto si quieres ser totalmente independiente.

Pero Jesús dice: «Y no sabéis que sois desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos». En el versículo 19, Jesús dice: «A todos los que amo, los reprendo y los castigo. Por lo tanto, sed celosos y arrepentíos». Con esto quiere decir que os examinéis a vosotros mismos y cambiéis.

Antes de los Días de los Panes sin Levadura, muchas personas comienzan a deslevarar sus casas. Cuando mi esposa y yo nos casamos, comenzamos varios meses antes. Y no había nada de malo en eso, pero deslevarar solo físicamente no es suficiente. Lo que necesitamos es deslevaradura espiritual. Probablemente hayas pensado: "Bueno, trato de guardar los Diez Mandamientos, trato de guardar los días santos, diezmo, tengo tatuajes, no sigo la astrología ni otras cosas", y eso está bien. Esperamos que hagas todo lo que se le dice a un cristiano.

También podrías pensar que soy cristiano desde hace mucho tiempo, tal vez no creas tener pecados o tal vez no te resulten obvios, pero podría haber cosas que realmente no entiendes. Por ejemplo, ¿eres una persona quejumbrosa? ¿Qué?

Vayamos al Libro de las Lamentaciones, capítulo 3. Empezando en el versículo 31.

«Porque el Señor no desechará para siempre. Aunque cause aflicción, también mostrará compasión según la multitud de sus misericordias. Porque no aflige de buena gana, ni entristece a los hijos de los hombres.»

Dios no quiere que suframos, pero sucede; y puede que no te guste alguna de las razones por las que sucede. Vayamos al versículo 39: «¿Por qué se queja el hombre vivo, por el castigo de sus pecados? Examinemos y examinemos nuestros caminos y volvámonos al Señor». El Antiguo Testamento enseña que no debes quejarte de lo que estás pasando. Básicamente, estás siendo castigado por tus pecados. Ahora bien, algunas veces que te quejas, no es por algo que hayas hecho directamente. Son los pecados de otros, y te han afectado, pero hay algo que debes aprender de ello. Tal vez cometiste algún pecado y no recibiste un castigo directo por él, pero Dios, en su sabiduría, concluyó que la forma en que alguien más te afectará te castigará por tus pecados.

Fíjense que dice: "¿Por qué habría de quejarse un hombre vivo por el castigo del pecado? Examinemos nuestros caminos y volvámonos al Señor". Así pues, lo que Lamentación nos dice es que nos examinemos a nosotros mismos, nos acerquemos a Dios y terminaremos quejándonos menos.

¿Tienes fe para creer en Dios y examinarte a ti mismo con sinceridad? Mucha gente no tiene fe. Piensan que todos los problemas que les ocurren no tienen nada que ver con lo que han hecho ni están directamente relacionados con sus pecados. Pero no es así. Dios permite que ciertas cosas sucedan, y si nos examinamos y nos acercamos a él, algunos problemas se resolverán, ya sea en esta vida o en la venidera.

Vayamos al Nuevo Testamento, 1 Pedro, capítulo 4, comenzando en el versículo 17.

«Porque ha llegado el tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de los que no obedecen el evangelio de Dios? Ahora bien, si el justo con dificultad se salva, ¿dónde aparecerán el impío y el pecador? Por lo tanto, aquellos que sufren según la voluntad de Dios, encomienden sus almas a Él haciendo el bien, como a un Creador fiel.»

Como cristianos, nos enfrentamos a juicios correctivos con mayor frecuencia que quienes no lo son. Esto parece coincidir con algo que el apóstol Pablo escribió en 1 Corintios 15:19: «Si solo en esta vida tenemos esperanza en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos los hombres». Pero en Romanos 8, versículo 28, Pablo fue inspirado a escribir: «Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados».

Ahora bien, Judas versículo 16 advierte sobre los murmuradores y quejumbrosos, que andan según sus propios deseos. Esto era básicamente una referencia a aquellos que actúan como verdaderos cristianos. Los que intencionalmente son difíciles o intentan complicar las cosas. Me gustaría pasar a algo más que escribió el apóstol Pablo. Esto está en la Primera Epístola a los Corintios. ¿Por qué no vas allí? Comienza en el capítulo 10, versículo 1.

“Además, hermanos, no quiero que ignoren que todos nuestros padres estuvieron bajo la nube, todos pasaron por el mar, todos fueron bautizados en Moisés en la nube y en el mar”.

Esto se refiere a los hijos de Israel que cruzaron el Mar Rojo en el libro del Éxodo. “Todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual. Porque bebieron de la roca espiritual que los seguía, y esa roca era Cristo. Pero Dios no se complació con la mayoría de ellos”. Con suerte, Dios se complacerá contigo. “Porque sus cuerpos fueron esparcidos por el desierto.

Ahora bien, estas cosas nos sirven de ejemplo, para que no codiciemos lo malo como ellos lo codiciaron. Y no seáis idólatras como algunos de ellos. Como está escrito: «El pueblo se sentó a comer y a beber, y se levantó para divertirse». Ni cometamos inmoralidad sexual, como algunos de ellos lo hicieron, y en un día cayeron veintitrés mil; ni tentemos a Cristo, como algunos de ellos también lo tentaron, y fueron destruidos por serpientes; ni nos quejemos, como algunos de ellos también se quejaron, y fueron destruidos por el destructor. Así que no se supone que debáis quejaros como ellos lo hicieron. «Ahora bien, todas estas cosas les sucedieron como ejemplos, y fueron escritas para nuestra advertencia, para nosotros, a quienes nos ha tocado vivir en los últimos tiempos». Entonces, está diciendo que el Antiguo Testamento fue escrito para los cristianos, para quienes ha tocado vivir en los últimos tiempos. Luego su siguiente declaración es: «Por tanto, el que piensa estar firme, tenga cuidado de no caer».

Él está diciendo que estos son ejemplos, que hay que tener cuidado. Esa gente se creía el pueblo de Dios. Se quejaron y Dios no se complació con ellos. Muchos tipos de quejas apuntan a la falta de fe. Vayamos al libro de Job, capítulo 2. A partir del versículo 7.

“Entonces Satanás salió de la presencia del Señor y hirió a Job con dolorosas llagas desde la planta del pie hasta la coronilla.” Eso sí que sería terrible. “Y tomó un trozo de vasija”, es decir, un pedazo de cerámica rota, “para rasparse mientras estaba sentado entre las cenizas. Entonces su esposa le dijo: «¿Sigues firme en tu integridad? ¡Maldice a Dios y muérete!» Pero él le respondió: «Hablas como una mujer insensata. ¿Acaso aceptaremos de Dios solo lo bueno, y no también lo malo?» Así pues, aceptamos las bendiciones de Dios, y también debemos aceptar las correcciones. “En todo esto Job no pecó con sus labios.”

Eso era el Antiguo Testamento. Vayamos al Nuevo Testamento, al libro de Mateo. En Mateo, capítulo 12, Jesús habla de lo que decimos, de los pecados de nuestros labios. Mateo 12, versículo 35: «El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca cosas buenas; y el hombre malo, del mal tesoro saca cosas malas. 36 Pero yo os digo que de toda palabra ociosa que hable el hombre, dará cuenta en el día del juicio. 37 Porque por tus

palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado». Jesús se refería a toda palabra ociosa. Para los cristianos, eso significa que tendremos juicio en esta era.

Ahora vayamos a algo que el apóstol Pablo escribió en Efesios, capítulo 4. Vamos a ir al versículo 26.

Pablo escribió: «Enójense, pero no pequen». No dejen que el sol se ponga sobre su enojo, ni den lugar al diablo. El que robaba, que no robe más, sino que trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el necesitado. No se supone que robes, sino que seas productivo y ayudes a los necesitados. «Ninguna palabra corrompida salga de tu boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de impartir gracia a los oyentes».

Ese mismo principio se aplica a lo que escribas o, en la actualidad, a lo que envíes por mensaje de texto. Sí, las palabras que envíes no deben ser corruptas. Deben ser las necesarias para la edificación o cualquier otro propósito: impartir gracia a quienes las escuchan.

Vamos a Mateo 6. Ya mencioné parte de esto antes, solo una parte de un versículo, pero vamos a empezar en el versículo 25 y leer muchos versículos aquí. Mateo 6 versículo 25.

Por lo tanto, les digo: no se preocupen por su vida, qué comerán o qué beberán; ni por su cuerpo, qué vestirán. ¿Acaso no es la vida más que el alimento y el cuerpo más que la ropa? Observen las aves del cielo, pues no siembran ni cosechan ni recogen.

Los entierran en graneros; sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿Acaso no valéis vosotros mucho más que ellos? ¿Quién de vosotros, por mucho que se preocupe, puede añadir un codo a su estatura?

«¿Y por qué os preocupáis por la ropa? Mirad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; y sin embargo os digo que ni siquiera Salomón, con toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Si Dios viste así a la hierba del campo, que hoy existe y mañana se echa al horno, ¿cuánto más os vestirá a vosotros, hombres de poca fe?»

Por lo tanto, no se preocupen, diciendo: «¿Qué comeremos?», «¿Qué beberemos?» o «¿Qué vestiremos?». Porque los gentiles buscan todas estas cosas. Pero su Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. Busquen primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. Así que no se preocupen por el mañana, porque el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con sus propios problemas.

Sí, puedes tener problemas. Intenta no preocuparte ni quejarte. En Juan 16:33, Jesús dijo: «Estas cosas os he dicho para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo». ¿Estás de buen ánimo?

Vayamos primero a Tesalonicenses 4, versículo 15.

«Porque esto les decimos por palabra del Señor: que nosotros, los que vivimos y quedamos hasta la venida del Señor, de ninguna manera precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos y quedamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por lo tanto, confórtense unos a otros con estas palabras.» Consuélnense en la palabra de Dios.

Sabemos que el apóstol Pablo y quienes lo rodeaban en su época ya no viven. Han fallecido. Pero en el siglo XXI tenemos la oportunidad de estar entre aquellos que estarán vivos y transformados cuando Jesús regrese. Quizás pienses: «Sí, pero Jesús no viene pronto». Vayamos a Filipenses 4 y permítanme aclarar que Jesús no regresará antes de 2032. De hecho, no vendrá en los próximos años, así que, mientras tanto, ¿qué más podemos o debemos hacer?

Filipenses 4:8: «Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí, esto haced, y el Dios de paz estará con vosotros».

Deslevadura. Una de las preparaciones para la Pascua es deslevar el pan. Simbólicamente, la levadura representa la hipocresía y el pecado. Una forma de demostrar arrepentimiento en este tiempo y disposición para seguir la voluntad de Dios es deslevar el pan. No es algo que la gente haga habitualmente. La Biblia dice que no debemos tener levadura en nuestros hogares durante los siete días de los panes sin levadura.

Voy a leer eso de Éxodo 12:19. No tienes que ir allí. Dice: “Durante siete días no se hallará levadura en vuestras casas, porque cualquiera que coma lo que está leudado, esa persona será excluida de la congregación de Israel, sea cual sea su fe. *él es un extranjero o un nativo de la tierra*”. No solo los hijos de Israel hicieron esto, sino que los primeros cristianos también observaron el mismo horario.

Voy a leer algo de Polícrates de Éfeso, el líder de la Iglesia de Dios que celebraba la Pascua el catorce. En su carta al obispo de Roma de la época, quien no quería hacerlo, dice: «Yo también, Polícrates, el menor de todos vosotros, sigo la tradición de mis parientes, a algunos de los cuales he seguido de cerca. Porque siete de mis parientes fueron obispos, y yo soy el octavo. Y mis parientes siempre observaron el día en que el pueblo apartaba la levadura».

Una forma de examinarnos en esta época del año es detenernos y limpiar a fondo nuestros hogares y vehículos. Esto nos invita a reflexionar sobre el hecho de que, así como la levadura está presente a nuestro alrededor, también lo está el pecado. Y así como la levadura requiere dedicación para ser eliminada, también lo requiere el pecado. Esto nos

muestra, además, que dado que podemos encontrar levadura en lugares donde no creíamos posible, podemos tener pecados en lugares donde pensábamos que no era posible.

Hablemos un momento de la levadura. Los alimentos fermentados suelen contener levadura o bicarbonato de sodio. La levadura hace que los alimentos se inflen y aumenten de tamaño. El pan fermentado, por ejemplo, se desmorona. Así que, aunque creas que te has librado de la levadura, acabará por todas partes, en tu coche o en tu casa.

Hace décadas, mi esposa Joyce y yo habíamos hecho un trabajo minucioso de deslevadura y creíamos haber eliminado toda la levadura. Abrimos todos los cajones y buscamos por todas partes. Por alguna razón, en una de las habitaciones de nuestro hijo, una habitación que ya habíamos deslevadurado, encontramos un pequeño paquete. No recuerdo si era una galleta, un pastelito o algo así. No lo recuerdo con precisión. No podíamos creer que estuviera allí. Pensábamos que la habíamos eliminado por completo. La levadura es un símbolo del pecado. A veces el pecado entra de maneras que no sabemos cómo. Simplemente sucede.

Otro punto que debo mencionar es que no guardamos la levadura en otro lugar para luego recuperarla después de los días de pan sin levadura. Con esto quiero decir que no conservamos nuestra antigua levadura para después volver a usarla. Queremos deshacernos de nuestros pecados pasados.

Voy a leer algo de Romanos, versículo 5.

El apóstol Pablo escribió “Porque los que viven según la carne, piensan en las cosas de la carne; pero los que viven según el Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque la mentalidad carnal es muerte, pero la mentalidad espiritual es vida y paz. Porque el Espíritu Santo es la muerte.

La mente carnal es enemistad contra Dios; pues no se somete a la ley de Dios, ni tampoco puede. Así pues, los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

¿Por qué mencionar esto aquí? Porque antes comenté que algunas personas dedican mucho tiempo a la deslevadura física y no el suficiente a reflexionar sobre sus propias vidas. Algo que yo personalmente hago, y que creo que todos los que deslevaduran deberían hacer, es pensar también en sus propios pecados mientras lo hacen. En particular, encontramos levadura física en lugares inesperados. Lo mismo ocurre con el pecado en la vida. Espero que esto les ayude a reflexionar correctamente y a enfocarse adecuadamente.

Ahora, si todavía estás en Romanos 8, bajemos al versículo 9.

«Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Y si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el Espíritu es vida a causa de la justicia. Pero si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos mora en

vosotros, el que resucitó a Cristo de entre los muertos también dará vida a vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que mora en vosotros.»

¿Significa eso que no debemos deslevar la masa? No, aún debemos hacerlo. Veamos también el capítulo 23 de Mateo para escuchar algunas palabras de Jesús. Mateo 23, a partir del versículo 23.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezmáis la menta, el anís y el comino, pero habéis descuidado lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto debíais haber hecho, sin dejar de hacer aquello otro. ¡Guías ciegos, que cuelean el mosquito y se tragan el camello! Esta es una preocupación que tenemos durante los Días de los Panes sin Levadura. Queremos, por supuesto, que os deshicáis de la levadura, pero también que os examinéis a vosotros mismos.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque limpiáis por fuera la copa y el plato, pero por dentro están llenos de extorsión y desenfreno. Fariseo ciego, limpia primero el interior de la copa y del plato, para que también el exterior quede limpio.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois como sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros, por fuera parecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

Necesitamos practicar lo físico, pero no nos centremos solo en lo superficial para aparentar justicia. No descuidemos el panorama general. Los fariseos se centraban en lo físico, pero descuidaban lo espiritual. Hacían mucho por las apariencias. No debemos imitarlos, sino a Cristo, practicando tanto lo físico como lo espiritual, como Jesús lo hizo. Aunque Jesús no pecó, nosotros sí. Necesitamos arrepentirnos.

Esta época del año debería animarnos a dedicar más tiempo a ello. Necesitamos prestar atención a las exhortaciones del apóstol Pablo y examinarnos a nosotros mismos. Como mencioné, Lamentaciones dice básicamente lo mismo, al igual que otras partes de la Biblia.

Algunas personas se confunden con respecto a la levadura, así que hablemos de sus aspectos físicos. A continuación, enumeraré algunos agentes leudantes. Esta es una lista parcial.

Levadura seca activa

Carbonato de amonio, también conocido como "Hartshorn"

bicarbonato de amonio

Amoníaco Baker

Levadura de panadero

Levadura en polvo

Bicarbonato

Bicarbonato de sosa

Carbonato dipotásico

Bicarbonato de potasio - también conocido como "potasa" o "perla"

Carbonato de potasio

Fosfato de aluminio y sodio

bicarbonato de sodio

Levadura para masa madre

Es posible que veas algunos de estos ingredientes en las etiquetas al deslevar la masa. Hoy en día, muchos alimentos envasados incluyen la lista de ingredientes.

Aquí hay algunas cosas que no son agentes leudantes, y esto es importante a menos que quieras tirar cosas que no tienes que tirar.

Levadura autolizada

Levadura de cerveza

almidón de maíz

Claros de huevo

Polisorbato 60

Bitartrato de potasio (cremor tártaro)

Monoestearato de sorbitán

Tartrato en polvo

Levadura Torula

extracto de levadura

En 1982, en un sermón de la antigua Iglesia Mundial de Dios titulado "Examen de Pascua", Herbert Armstrong repasó algunos puntos y dijo: "Miren, hermanos, se supone que deben arrepentirse y bautizarse. No tienen que preocuparse por sus pecados pasados. Mucha gente todavía lo hace, pero él dijo que es mejor que se preocupen por si pecan más en el futuro de ahora en adelante. Porque si lo hacen, dice que el castigo recaerá sobre ustedes. ¿Siguieron pecando? Y por supuesto que se supone que deben arrepentirse".

Citó Hechos 2:38 sobre arrepentirse y bautizarse. Luego dijo: «Pero algunos no han cambiado de rumbo. No hay ninguna promesa en la Biblia de que recibirás el Espíritu Santo a menos que te hayas arrepentido y bautizado». Después dijo: «Algunos de ustedes no están cambiando. Siguen siendo los mismos. Han aceptado alguna doctrina o alguna instrucción que han oído. Dicen que quieren ser buenos, y piensan que esto es verdad y que aquello es correcto, así que simplemente lo aceptarán en lugar de cambiar. Eso está mal. No los salvará ni les dará el Espíritu Santo».

Arrepentirse significa arrepentirse, cambiar. Admitir que uno se equivocó, que vivió mal, y enmendarlo. Eso es lo que debemos hacer, y eso es lo que deben hacer los cristianos.

En la Biblia encontramos un ejemplo sobre Simón el Mago, en Hechos, capítulo 8. No voy a leer el pasaje, pero básicamente, él escuchó predicaciones, se bautizó, pero en realidad no

se arrepintió. A lo largo de la historia, se cree que fue uno de los que iniciaron un movimiento apóstata que, en última instancia, afectó lo que hoy llamamos cristianismo tradicional, o como ellos se autodenominan. Simón el Mago no se arrepintió, a pesar de haber dicho que creía en la fe y de haberse bautizado. ¿Y tú? Debes arrepentirte de tu antigua forma de vida o de todo aquello que sea contrario al camino de Dios.

Pablo dijo que era débil, pero nos exhortó a examinarnos a nosotros mismos. Tenemos que examinarnos. Una de las razones por las que celebramos la Pascua solo una vez al año, y no a diario como en la misa católica, ni semanalmente, ni mensualmente, ni trimestralmente como en ciertos grupos protestantes o adventistas, es porque Dios quiere que dediquemos más tiempo a examinarnos y a reflexionar sobre nosotros mismos.

Dices que te miras al espejo todos los días. Bueno, se convierte en una rutina. Así que tener que pasar por el proceso de deslevadura cambia nuestra rutina física, hasta cierto punto. Y aquellos que comulgan diariamente, que se supone que es la Pascua, probablemente no deslevarán sus casas todos los días. No observan los Días de los Panes sin Levadura ni cosas por el estilo. Dios nos da estas instrucciones y recordatorios anuales para que nos detengamos, hagamos una pausa, miremos nuestra vida de manera diferente, para que podamos ser mejores.

Debemos seguir adelante, hacia la perfección. Debemos crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Examínense sinceramente antes de la Pascua de este año, y si vuelven a ver esto en años posteriores, también antes de la próxima Pascua. Examínense antes de la Pascua. Esta es una de las razones por las que Dios tiene un plan anual. Quiero que se miren a sí mismos de manera diferente a como lo hacen durante el resto del año, que crezcan, avancen hacia la perfección y venzan, porque eso es lo que la Biblia les dice a los cristianos que deben hacer. Todos deberíamos hacerlo. Les habló el Dr. Bob Thiel para la Iglesia Continua de Dios.